

COEXISTENCIA Y DIVERSIDAD DE ENFOQUES TEÓRICOS: APUNTES PARA ABORDAR LA COMPLEJIDAD ACTUAL DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Miryam Colacrai*

1. Algunas consideraciones de partida

Si se pretende caracterizar nuestro mundo actual solo cabe una definición: el mundo de las complejidades. Ese mundo real que está tan lejos de poder ser analizado y expresado desde una única corriente teórica.

Dicha afirmación requiere necesariamente ser trabajada y discutida en un franco diálogo intra e interdisciplinario, es decir, se impone una reconsideración de aquellas variables que han venido explicando las relaciones internacionales y, a la vez, la incorporación de un número importante de factores que ayudan a comprender el marco más amplio de las ciencias sociales, rescatando lo político.

Por ello la intención de este trabajo¹ es acercar algunas reflexiones o, también, compartir y transmitir mis propias preocupaciones al darme cuenta de la extrema y creciente inasibilidad de nuestro objeto de estudio, es decir el campo de las relaciones internacionales. Ello se percibe sobremanera en el desarrollo de los acontecimientos mundiales después de la Guerra Fría, un período muy distante, por cierto, de poder ser descrito como el fin de la historia, acorde con la tan polémica y célebre afirmación de Francis Fukuyama (1989).

Tal vez hoy más que nunca, si la intención es contribuir desde la esfera del conocimiento y del trabajo de indagación sistemática a la comprensión de este escenario internacional que exhibe «una heterogeneidad caleidoscópica»,² debamos incorporar las relevantes sugerencias

* Licenciada en Ciencia Política y Master en Ciencias Sociales (Flacso). Profesora de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

1 Una versión preliminar de este ensayo ha sido presentada en el Segundo Encuentro de Maestrías en Relaciones Internacionales, llevado a cabo en el Centro de Estudios Avanzados, Córdoba (Argentina), el 4 de diciembre de 1998.

2 Empleo esta elocuente imagen presentada en MESA, Roberto. «La Organización de las Naciones Unidas, ¿espejo de la sociedad internacional?». *Revista Internacional de Filosofía Política*, n.º 9, 1997, p. 47.

que Hoffman presentaba en su clásica obra *Teorías contemporáneas de las relaciones internacionales*³ cuando se refería a que la teoría, más que un sistema de respuestas, tenía mucho que aportar si se planteaba como un buen conjunto de preguntas.

Aquella fórmula es, ciertamente, la que más encaja para describir la actitud que debería asumirse si se tiene el propósito de aproximarse a un fenómeno tan complejo como el de las relaciones internacionales, sobre todo en el mundo posterior a la Guerra Fría, en el que proliferan agentes de todo tipo, fuerzas contradictorias, polémicas sobre la relevancia o irrelevancia de los valores, diferencias y fracturas culturales, para señalar solo algunos de los rasgos más salientes.

Esta misma presunción acerca de la intrincada realidad internacional queda claramente puesta en el panorama que presenta Rosenau:

Los asuntos mundiales están saturados de una profunda incertidumbre desde el fin de la Guerra Fría. La rivalidad entre Estados Unidos y la URSS, con sus tensiones y su temor a desatar un holocausto nuclear, imponía una estabilidad comprensible, confiable y constante al curso de los acontecimientos. El enemigo era conocido, los desafíos estaban claros, los peligros parecían obvios. Se podían calcular fácilmente las respuestas apropiadas. Pero hoy en día ocurre todo lo contrario. Si hay enemigos que combatir, desafíos que enfrentar, peligros que evitar y respuestas que ejecutar, no estamos nada seguros de cuáles son. Así que la incertidumbre es la norma y la aprensión el estado de ánimo.⁴

2. ¿Una, dos... cuántas perspectivas teóricas?

Estamos atravesando una etapa en la que el *realismo* como teoría única resulta insuficiente, aunque no puede sostenerse que la misma sea innecesaria o descartable. A la vez, la perspectiva de la interdependencia explica una gran parte de los fenómenos que acontecen, sobre todo en el campo de la economía y la ecología. También se puede hallar un número significativo de elementos relevantes de la interdependencia en los actuales procesos de integración, como que los hay en los *regímenes internacionales* y en la práctica del multilateralismo, dentro de los cuales, las partes se vuelven *organizacionalmente interdependientes*.

Sin embargo, y aun cuando la semblanza anterior sea de una realidad indiscutible, a la par de ella está a la vista la existencia de pueblos y sociedades que quedan fuera del juego de la interdependencia y muchos otros que, por diversas razones, continúan inmersos en el dilema de la seguridad.

El espectro de situaciones es variado y a la vez muy preocupante, ya que conviven un mundo antiguo, otro moderno, uno de la opulencia, otro de la pobreza estructural, uno medianamente integrado y otro absolutamente fragmentado...

3 HOFFMANN, Stanley. *Teorías contemporáneas de las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, 1963, p. 67.

4 ROSENAU, James. «Demasiadas cosas a la vez. La teoría de la complejidad y los asuntos mundiales». *Revista Nueva Sociedad*, marzo-abril 1997, p. 70.

Creo que de todo ello emerge que la extrema simplicidad con que el *realismo* percibía el mundo ya resulta insuficiente, cuando no peligrosa. Tanto su concepción de *actores internacionales* como la descripción de la relación amigo-enemigo han cambiado esencialmente, como también se ha transformado la separación entre la dimensión interna y la internacional.⁵ Ello hace que se llegue a situaciones en las cuales se vuelve imposible determinar causas y prever consecuencias.

También ocurre que se torna difícil controlar o morigerar los impactos internos de los acontecimientos externos. Una figura extrema con la que suele representarse situaciones de este tipo es el llamado *efecto mariposa* —expresión acuñada por el meteorólogo Lorenz del MIT en la década del 60—, el cual se emplea hoy para ejemplificar cómo unos hechos influyen en otros, siendo sus efectos impredecibles. Pensemos, simplemente, en las derivaciones que ha tenido la crisis asiática y cómo sus consecuencias no solo excedieron su espacio geográfico, sino que comprometieron en espiral cuestiones económicas y sociales en el resto del mundo, sobre todo en los países más débiles.

Tampoco queda claro en qué medida y por cuánto tiempo un hecho de carácter local no trasladará sus efectos —aunque no sea de modo premeditado— al medio internacional.

No obstante hay quienes todavía se aferran a ver en el mundo más continuidades que cambios. Probablemente cierta visión reduccionista los lleva a pensar que las tendencias seculares del sistema internacional se reproducen en un continuo, y así, se inclinan a enfatizar la constancia en los asuntos mundiales. Se niegan a considerar los efectos y las consecuencias que traen aparejados para el sistema internacional y para la figura del propio Estado la emergencia de nuevos actores, el sinnúmero de organizaciones no gubernamentales que presionan de diversa manera —a pequeña escala y en forma de red con sus conexiones internacionales—, las nuevas funciones y prioridades que comienzan a adoptar algunas organizaciones internacionales, nuevas *lealtades* —en relación con su localidad, su grupo étnico, su religión, etc.— que los individuos profesan más allá de la cerrada sujeción que en otros momentos sentían a su Estado y su gobierno. A su vez, la esfera local cobra relevancia por sí misma y en su relación con el contexto internacional.

Resulta entonces que el análisis simultáneo e interdependiente de actores y fuerzas se hace insoslayable para intentar ofrecer algo de luz en la comprensión de los fenómenos y mutaciones que está enfrentando la sociedad internacional de nuestros días.

Nuevamente Rosenau da cuenta de estos cambios y de la manera en que hay que posicionarse para poder percibirlos, cuando afirma:⁶

5 Estos aspectos son desarrollados en detalle, entre otros, por PUTNAM, Robert. «Diplomacy and domestic politics: The logic of two level games». *International organization*, vol. 42, n.º 3, 1988; OSORNO, Guillermo. «El vínculo entre los ámbitos interno e internacional. De la política de eslabones a la diplomacia de doble filo». *Foro Internacional*, n.º 3, 1995, pp. 426-447; ROSENAU, James. «Hacia el estudio de las vinculaciones nacionales-internacionales». En: SINGER, David y James ROSENAU. *Sistema global, subsistemas y vinculaciones nacionales-internacionales*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1973. (Como puede verse, sobre todo en esta última referencia bibliográfica, el tema no es nuevo. Aunque debe señalarse que lo que resulta nuevo es la manera irrefrenable en que estas vinculaciones se dan en la actualidad).

6 ROSENAU, James. *Ob. cit.*, p. 72.

Si las épocas anteriores se entendían en términos de tendencias centrales y patrones ordenados, la época presente parece derivar su orden de tendencias contrarias y patrones episódicos. Si una vez se pensó que las vidas de los individuos y las sociedades se movían en trayectorias lineales y estables, ahora los movimientos parecen NO LINEALES y erráticos, con equilibrios momentáneos e interrumpidos continuamente por súbitas aceleraciones y cambios de dirección.

Esta incertidumbre que acompaña el propio devenir del proceso posterior a la Guerra Fría contribuye a que se perciba una creciente inestabilidad, aunque resulte bastante difícil distinguir dónde esta se origina, y genera además una gran preocupación acerca de si habrá manera de contenerla y a través de qué medios. Entonces las preguntas que emergen son: ¿Cómo se puede arribar a cierto orden? ¿Este debe apuntar a estructurarse como un estado de disciplinamiento, es decir un orden de cosas? ¿Es posible un orden justo?

De esta manera se cae en la cuenta de que el mundo al cual uno se enfrenta diariamente no solo se ha tornado crecientemente complejo sino incierto a la vez, y que en él conviven casi de manera natural tendencias contrapuestas. Alguna vez Pérez Llana, aunque en esa oportunidad lo hizo para referirse a un período de la política exterior argentina, empleó una expresión que hoy bien podemos trasladar a esta caracterización del mundo y es la *esquizofrenia*.⁷

En este escenario tienen lugar acciones que tienden a crear espacios de coordinación, yuxtaponiéndose con situaciones en las que se rompe permanentemente la confianza. Aparece ante nuestra vista una significativa proliferación de organizaciones e integración de regiones y, a su vez, se incrementa la fragmentación de grupos. A la par se produce la desaparición de las enemistades seculares y, en otros casos, la reaparición de animosidades que parecían olvidadas o superadas, pero que en realidad habían estado escondidas, tapadas bajo el manto de la *disputa ideológica este-oeste*, pero sin duda en estado latente.

Se ve coexistir, como dice Gaddis,⁸ fuerzas que operan en favor de la integración global, como las comunicaciones, la economía, la seguridad y las ideas, sobre todo en lo que respecta a la lucha contra el autoritarismo. Ellas se dan simultánea y conjuntamente con fuerzas que tienden a la *fragmentación*, a saber: nacionalismos, presiones diversas por la autodeterminación, incremento de grupos de interés, divergencias étnicas, sociales, culturales y religiosas y rivalidades regionales.

Todo ello vendría a formar una mixtura, denominada *fragmegración* por Rosenau,⁹ expresión que intenta conjugar las tensiones entre las fuerzas integradoras y aglutinantes que alimentan los asuntos mundiales.¹⁰

7 PÉREZ LLANA, Carlos. *Reinserción argentina en el mundo; entre la política exterior esquizofrénica y la política exterior independiente*. Buenos Aires: El Cid Editor, 1983.

8 Un desarrollo completo de estas ideas puede consultarse en GADDIS, John L. «International relations theory and the end of the cold war». *International Security*, vol. 17, 1992/93, pp. 5-58.

9 ROSENAU, James. *Ob. cit.*, p. 70

10 Esto es explicado también como una de las paradojas de la mundialización o globalización, ya que con su discurso apunta a instalar la idea de que, sobrepasando las barreras entre naciones y comunidades e instaurando mayores contactos a través del comercio y el intercambio, se favorece la comprensión mutua, el respeto de las diferencias y asimismo la paz. Sin embargo, ella misma provoca rápidamente los efectos inversos: La acelerada pérdida de la identidad en medio de una masa indiferenciada y la formación de ciertos grupos que retoman la iniciativa de recuperar sus identidades por todos los medios posibles, aun los violentos. A su vez, la mundialización puede contribuir a atenuar las diferencias económicas, las relativas al comercio y la infor-

En un sentido similar se pronuncia Moneta,¹¹ fundamentalmente para entender el *fenómeno subnacional*, el cual aparece también como una característica saliente del orden internacional de nuestros días.

Al referirse a este proceso, reconoce el juego simultáneo de fuerzas centrípetas —que aglutinan y reafirman la autoridad del Gobierno Central—, las cuales conviven con fuerzas centrífugas que promueven la autonomía y la autarquía y alientan los procesos de descentralización.

Es necesario recordar que unos años antes también Rosenau¹² se había ocupado de esta problemática y relacionaba lo subnacional con una búsqueda afanosa de la gente por «relocalizar la autoridad».

Estos procesos en los cuales lo local, provincial y regional cobra un peso que nunca antes había tenido se convierten en una manifestación más en dirección a la disgregación del poder unívoco del Estado¹³ y forma otro signo destacable de la extrema complejidad de actores, fuerzas, lealtades y valores que caracteriza al momento presente.

Queda claro que subyace una nueva intención por parte de individuos y grupos que apuntan a satisfacer sus expectativas y, según el caso, dirigirán su atención *hacia arriba*, apelando al ámbito internacional —tanto en la esfera de las organizaciones internacionales formales como en la de aquellas de carácter no gubernamental— o *hacia abajo*, concentrándose en espacios locales, agrupaciones pequeñas, así como también grupos raciales o religiosos.

Podría acordarse en este análisis sobre los signos del presente devenir internacional —orden o desorden, según diferentes percepciones— que las consecuencias que trajo el fin de la Guerra Fría ponen en evidencia la magnitud en que ese enfrentamiento Este-Oeste había opacado muchas tensiones existentes. Haciéndose eco de esta afirmación, Gobbi¹⁴ realiza en su obra una consideración optimista respecto a la desaparición de este macroconflicto en el sentido de que permitirá próximamente detenerse con mayor cuidado a analizar con rigor y detalle la realidad circundante. Agrega además que la misma difusión de la información ha pretendido pero no producido un fenómeno de globalización cultural convincente. Por el contrario, ha generado una especie de *antítesis hegeliana* que ha recreado la preocupación por las propias identidades y los valores que pone de relieve. Tampoco la mundialización ha contribuido a que las fronteras desaparezcan, ni siquiera a debilitar las existentes; por el contrario, ha contribuido a crear nuevas fronteras para defender culturas.

mación, pero al precio de una exasperación de las reivindicaciones de las particularidades de identidad. LUSTIGER, Jean-Marie. «Ethique et mondialisation». *Politique Étrangère*, n.º 4, 1999-2000, pp. 825-826.

11 MONETA, Carlos. «El proceso de globalización: Percepciones y desarrollos». En: MONETA, Carlos y Carlos QUENAN (eds.). *Las reglas del juego. América Latina: Globalización y regionalismo*. Buenos Aires: Corregidor, 1994, p.150.

12 ROSENAU, James. *Turbulence in world politics. A theory of change and continuity*. Princeton University Press, 1990.

13 En relación con la acción externa que desarrollan las provincias en el escenario internacional, véase COLACRAI, Miryam y Graciela Zubeizu. «El creciente protagonismo externo de las provincias argentinas». En: *La política exterior argentina 1994/1997*. Rosario: CERIR, 1998, pp. 319-334.

14 GOBBI, Hugo. *El nuevo orden internacional*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1998, p. 221.

Mesa¹⁵ y Jaguaribe¹⁶ coinciden en una serie de planteamientos dramáticos a partir de la forma en que perciben que se desenvuelven el mundo y las sociedades en nuestros días, poniendo énfasis en las ideas de incertidumbre y ruptura. El académico español se detiene particularmente en las siguientes características: La multiplicación de los conflictos armados de todo tipo y el recurso a la fuerza y a la violencia bajo todas sus formas para abordar problemas territoriales, étnicos, religiosos, políticos y culturales; creciente desigualdad económica y flagrante injusticia social, explosión demográfica en el Sur frente a un Norte cada día más estéril y envejecido, un absurdo egoísmo no solidario con las consecuentes migraciones internacionales y las diversas agresiones contrarias al equilibrio ambiental, con el consecuente deterioro y agotamiento de los recursos naturales.

Tomando en cuenta las características ya apuntadas y de una manera contundente, el científico social brasileño Jaguaribe sostiene que es altamente probable que se produzcan colapsos, en la medida en que no se encuentre acciones efectivas para evitarlos, en cuatro cuestiones:

- Las ecología
- Las relaciones Norte-Sur
- La relación entre globalización actual y globalización institucional del mundo.
- Vinculación necesaria entre conductas y valores.

De estas cuatro modalidades de ruptura parametral, las dos decisivas son, según Jaguaribe, las relativas a la ecología y a los valores. La ecología determina la viabilidad o no de la vida del planeta, y a su vez los valores determinan la viabilidad o no de una convivencia civilizada entre los hombres.

3. El papel del Estado... ¿Cuál Estado?

Los signos que ponen en evidencia la magnitud de las complejidades a que se venía haciendo referencia tienen su correlato también en una necesaria redefinición del Estado, así como en la caracterización de los papeles que este debe asumir y su accionar en el contexto internacional.

El Estado percibido de una manera tradicional o clásica constituyó no solo la *unidad de análisis* en el sistema internacional (o interestatal), sino que además concentró y monopolizó el uso de la fuerza, en una situación de continua lucha por el poder y por la seguridad, con la condición de poseer suficiente poder para acompañar sus intereses nacionales.

En esta carrera por la consecución de los grandes objetivos nacionales también se partía de la premisa fundamental acerca de que los estadistas, en sus decisiones y acciones, operaban *racionalmente*, y eran capaces de interpretar la esencia autoevidente de ese interés nacional.

Así el Estado-Nación, en esa permanente competencia y desconfianza respecto de los demás, fue generando un sistema internacional competitivo y confrontacionista, solo suaviza-

15 MESA, Roberto. *Ob. cit.*, p. 54.

16 JAGUARIBE, Helio. «Tendencias evolutivas y rupturas parametrales en el mundo». *Revista Militar*, julio-setiembre, 1996, p. 71.

do o morigerado en su carácter anárquico por algunas *costumbres internacionales* e instituciones que venían a regular sus relaciones con los demás, dejando entrever así la existencia de ciertos rudimentos de sociedad internacional.

Por otra parte, el Estado como sujeto histórico ha ido teniendo configuraciones diferentes a lo largo del tiempo y su propia dinámica lo ha llevado a modificar y reestructurar sus funciones. En virtud de ello pueden encontrarse las formas y caracterizaciones más variadas: Estados autocráticos, republicanos, centralizados, descentralizados. Otras calificaciones nos hablan de Estado benefactor, regulador, empresario, paternalista, planificador, gendarme, desgarrado (por estar sujeto a permanentes guerras civiles) y hasta, en algunos casos, el Estado ausente, dado que ha sido reemplazado completamente por el mercado.

El Estado, que como puede comprobarse ha sufrido diferentes mutaciones, hoy requiere ser redefinido, para lo cual habrá que prestar particular atención a las nuevas funciones que debe asumir, debido a los diferentes papeles que, por un lado, la sociedad doméstica le demanda, y por otro pero simultáneamente, los desafíos internacionales le exigen.

En ese sentido y siguiendo la preocupación central que he venido manifestando en este ensayo, comparto las apreciaciones de Balmelli¹⁷ acerca de las metamorfosis del Estado cuando señala:

La sociedad internacional y las relaciones internacionales se han complejizado. Es por ello que los ejecutores de las relaciones internacionales deberán actuar en forma ambigua, inspirados tanto en una valoración ética del individuo como respondiendo a las necesidades prácticas del poder y el bienestar.

La mayor densidad y complejidad de las relaciones internacionales exige estructuras estatales más sofisticadas y un más alto nivel de desarrollo institucional. Las sociedades nacionales deben empeñarse en institucionalizar el proceso político y social, de lo contrario la ausencia de tales instituciones supone la *incorporación asimétrica* al proceso de transnacionalización que vive hoy el mundo.

Para abonar más aun la hipótesis acerca de las mutaciones del Estado, y contrariamente a lo que sostenía el realismo en el campo de las relaciones internacionales, respecto de la *irrelevancia* de la organización interna o doméstica de aquel (es decir, la *segunda imagen*), hoy vuelve a asignársele importancia a esta preocupación más bien consustanciada con la tradición liberal.

Así muchos especialistas se preocupan por destacar la cuestión de la expansión de la democracia como componente crucial de los cambios producidos y de ciertos procesos en desarrollo en la etapa posterior a la Guerra Fría.

Ello ha generado un interesante debate, el cual ha girado en torno de la *paz democrática* (Doyle, por ejemplo, que *revisita* a Kant),¹⁸ entendiéndose que esta constituye un factor de estabilización del sistema internacional. Con una buena cantidad de ejemplos extraídos de la

17 BALMELLI, Carlos Mateo. «Los procesos internos y la globalización». *Estudios Internacionales*, n.º 116, 1996, p. 435.

18 DOYLE, Michael. «Kant, liberal legacies and foreign affairs». *Philosophy & Public Affairs*, n.º 12, 3, 1983, pp. 205-235. El autor nuevamente retoma el pensamiento kantiano y su internacionalismo poniendo énfasis en la democracia liberal en *Ways of war and peace*. Nueva York-Londres: Norton & Company, pp. 251-300.

historia de las relaciones internacionales, se intenta demostrar que *las democracias no se enfrentan en guerras entre ellas*, porque en su relación se da prioridad a la expansión de vínculos comerciales, contactos asociativos entre sectores empresariales y porque, además, existe reticencia por parte de los ciudadanos a destinar dinero público con finalidades bélicas. En contraste, queda a la vista lo violento que puede llegar a ser su comportamiento con aquellos Estados que no comparten esos mismos ideales y lo cruento de los métodos por ellos empleados, aun en los casos en que se proponen garantizar la expansión de la democracia en otras geografías.

Además es importante remarcar que, simultáneamente con la idea de que el mundo se encuentra frente a una era de democracia global, aparecen otras reflexiones que intentan alertar sobre ciertos recaudos que deben tomarse para no caer en afirmaciones muy simplistas. En este contexto, Halliday¹⁹ observa que la plenitud de un sistema democrático no es un proceso rápido y definitivo, sino que lleva un largo período de transición para ser alcanzado plenamente, a veces más de una generación. Esta advertencia es aplicable, ciertamente, a aquellos Estados que están dando sus primeros pasos en esa dirección. Más interesante aun es su observación respecto de cierta *reducción* del contenido democrático de aquellos Estados que han sido tradicionalmente liberales.

Por su parte, Zacaria²⁰ en un sentido similar afirma que lo que se está expandiendo en el panorama internacional, con su contenido de *fenómeno perturbador*, son las *democracias iliberales*. Ocurre que muchos de esos gobiernos surgen de una reelección casi indefinida, de ratificaciones mediante plebiscitos, cuando la verdadera democracia se caracteriza por frenos y equilibrios, es decir, por la vigencia del constitucionalismo liberal.

Sin dudas, estas y otras observaciones respecto de la denominada *paz democrática* deben constituir una preocupación teórica y empírica de indagación y reflexión, de manera que sus aportes puedan contribuir a una comprensión más profunda de las relaciones internacionales.

4. A modo de conclusión

Esta transición por la que atraviesa el mundo después de la Guerra Fría, como se ha planteado hasta aquí, parece desafiar la comprensión, estar permeada por desarrollos inesperados, dominada por incertidumbres, ambigüedades y contradicciones inexplicables. Entonces los especialistas en relaciones internacionales tenemos frente a nosotros una ardua tarea para intentar poner algún orden para la comprensión en un marco de incertidumbre.

Como si esto fuera poco, tenemos que enfrentar al menos otros dos desafíos:

1. Uno de ellos nos lo plantea la separación o escaso conocimiento mutuo o depreciación recíproca entre el mundo académico y el mundo de los hacedores de política o aquellos

19 HALLIDAY, Fred. «A Guerra Fría e seu fim: Consequências para a teoria das relações internacionais». *Contexto Internacional*, vol. 16, n.º 1, 1994, pp. 59-60.

20 ZACARIA, Fareed. «El surgimiento de la democracia iliberal». *Revista de Ciencia Política*, n.º 49, tercer y cuarto trimestre, 1998, pp. 89-90.

que toman las decisiones. Esta apreciación coincide con la descripción que realiza Walt²¹ respecto de la existencia de un mundo académico y un mundo de los que llevan adelante la política divorciados entre sí, cuando existe una vinculación innegable entre el mundo abstracto de la teoría y el mundo real de la política.

Constituye entonces una primera brecha que habrá que superar, dado que la complejidad de los asuntos sociales y el aumento de las interacciones obligan, como sostiene Balmelli²² a estrechar los lazos entre conocimiento y decisión.

2. El otro tiene que ver con la recurrencia a las *modas teóricas*. Muchas veces la bibliografía que se impone y luego es reproducida en las instituciones de enseñanza sucumbe ante la tentación de *seguir la moda*, so pena de quedar relegado dentro del mundo académico si no se está al día con lo que generan determinados círculos intelectuales, considerados productores natos de teoría. En este sentido y si apuntamos a hacer crecer nuestra disciplina y contribuir, aunque sea modestamente, a comprender el mundo, deberemos tener una gran apertura intelectual, así como una gran dosis de prudencia, para evitar incorporar acríticamente nuevos aportes teóricos por el solo hecho de ser novedosos.

Si combinamos entonces la extrema complejidad del objeto de estudio de nuestra disciplina y la responsabilidad de ofrecer instrumentos de análisis, será de fundamental importancia:

- fomentar la libertad de pensamiento y multiplicidad de enfoques. Esto no significa dejarse arrastrar hacia una anarquía teórico-metodológica, sino reconocer la riqueza que puede obtenerse si se incorpora variables y factores mucho menos *estrechos* que los empleados tradicionalmente.
- mantener una permanente actualización y profundización del conocimiento teórico de tal manera que pueda, por un lado, reducirse el margen de incertidumbre que la propia realidad ofrece al analista y, por otro, contribuirse a generar nuevas alternativas de acción.
- detectar cuánto hay de acumulación del conocimiento en nuestra disciplina y cuándo estamos frente a conocimiento nuevo o se ha vestido *con un ropaje nuevo* análisis que ya fueron suficientemente elaborados. Ello despejará también las dudas acerca de cuánto diálogo existe dentro de la propia *comunidad epistémica*.
- ser muy cautelosos y precisos en el empleo de conceptos, teniendo en cuenta el impacto que hoy tiene la construcción del discurso y los múltiples significados que muchas veces encierran ciertos vocablos.

Para finalizar, deseo retomar parte del discurso que pronunciara hace un par de años Rosenau en la inauguración de un programa de maestría en Relaciones Internacionales en Colombia:

21 WALT, Stephen. «International relations: One world, many theories». *Foreign Policy*, 1998, p. 29.

22 BALMELLI, Carlos Mateo. *Ob. cit.*, p. 423.

Me preocupa mucho que estudiantes y académicos puedan verse tentados a subestimar o ignorar los retos y, por tanto, tratar las Relaciones Internacionales como un tema fácilmente abarcable. Piensen, nada más están atreviéndose a entender por qué el mundo funciona como lo hace. Esto sí requiere de agallas. Es un propósito emocionante porque ofrece el potencial de hacer del mundo un lugar mejor a medida que avancemos en el conocimiento de sus complejidades y problemas.